

Plant., 23 de junio de 1880.

Mi carísimo y querido padre Antonio,  
 Feroz a la vista en carita  
 la de principios de mayo, y he  
 leído más de una vez, y veo en  
 sus líneas alegres y animadas  
 das, y que no la noticia  
 verbal de su buena salud, la  
 prueba cierta de que la goza ex-  
 celent y se encuentra en pleno  
 vigor de alma y de sentidos. Dios  
 y su buen régimen se la vejo-  
 ren, y prolonguen su juventud. El  
 todo todo que nada hay de compara-  
 ble a su organismo robusto y sano,  
 sino sea la paz de la conciencia,  
 y siempre será el archelo del  
 mundo de bien y diuato el  
 viejo proverbio del poeta latino:  
Verus sana in corpore sano.

Yo gozo cada dia por volver  
como me decia aquel Vergara  
amigo de Sta. Cecilia, y vientos,  
juntos con sus asaduras, con  
visible e invariable descomienzo  
de animos e huesos agrotos en su  
parte agrotos.

Vayan a los latinos, y aun aquel  
doctor Orango, si en arca viva, en  
que en embobaba el involuclable  
Jalisco Pardo, entre roya y roya,  
con sus gravosísimos dirigidos  
es, es y en un.

Mi venia Janis ha sufrido  
en molesto atape de bilis que ha  
la tenida Amovilla de roya y  
triste el rozon. Es de gesto de  
esta clase de enfermedades. La  
Motivolga, pópida a vees como  
rojeta, trovien como muros y  
tierra como madre, y da la  
fantasia de mentir la vida  
a los tiricos y mentir la muerte  
a los que padecen del ligado, y  
cuando ésto viven largos años

lunetas de las aperturas de la  
puerta, los otros sucesos so-  
nando plaus, alegrias y qui-  
meros interminos. No es verdad  
que hoien todo esto maliquidad  
de unono y ternura el madre?  
Casi se lo decia yo, no ha  
muchos dias, a mi reuma Teis,  
y lo alentaba con mi propio  
ejemplo. Hace veinte años supe  
yo nauces, vomitos, atros dolores  
de cabeza y mil dolamos por  
el estomago, y me trae mi maldita  
dipepsia, por estar en pie y vivo  
y trobajo, mientras ves deojarse  
uno a uno otetas de punto parte,  
rara de porras y estomago de  
buitres.

No hoie q. avercher a media y las  
lunas unimas, segun el viejo Japou-  
tome, pueden ser de las encinas,  
y presenciar su roscha y un roscha.  
Tengo el plauer el deuil que  
ya se deya y yevide reuma,

pausa indisposición sacó alar-  
ma en su seno y sus líos  
pau en la mía, se halla  
seu restablecida y vuelve  
de prima a sus condiciones nor-  
males de salud y de ejercicio.

Fue apellada un atoque de bilis  
que tuvo en cámara ordinaria, y  
que remojado a tiempo por sus  
méstros (quiere decir) y por el  
vigor de su naturaleza.

Ya rubricadas, por los  
diarios y telegramas, por pública  
voz y pluma, los notables acon-  
tecimientos ocurridos en en-  
chriso y fusión y dentro del  
palacio de Vuelot. Que tierra  
esta tierra grande de Chile! - El  
día que llega la noticia de un  
trunfo. Sus esplendores, tan  
laboriosa y azarosamente buscada  
y conquistada, ese día se deposita  
al gabinete callosamente, sin

figura de juro parlamentario de  
 popular, y como a viviente  
 torpe que ha quebrado puentes  
 y platos. Otros, mas intruidos y  
 mas rogors q yo, le explicaron  
 las causas de esta atroz aventura  
 ra y le iniciaron en los secretos  
 de la nueva politica. Lo viro,  
 veo, rollo que resajo todo a  
 lo mas fondo de mi pensa-  
 miento. Salgo unipolo de casa,  
 vinto rañ vez a la Cámara, vivo  
 aurent d toda combinacion, de  
 todos vivillos, y los mas q sum-  
 ra y un mayor debete mis clari-  
 ros gorgos y laturos Guinet, el  
 Guinet guento y yo admiramos  
 tanto, escribio en 1874 un bellis-  
 simo trabajo sobre Equilo en  
 q empezaba por decir q un  
 alma dilacerada por los sucesos  
 del tiempo, tenia a buscar

poz, luz y verdad en la  
rica, venenosa antigüedad  
helénica.

Tengo mi triteza a la  
sombra y bajo el amparo  
de aquella triteza ilustre, y  
de miedo q' no me venga  
del Plata una ~~espera~~ <sup>espera</sup> ~~espera~~ <sup>espera</sup>  
real que me sacude, me des-  
pierta que avoreje mundo,  
demonios y carne. Déjeme  
en plena vida contemplativa, savi-  
na y ~~capucha~~, en mi región  
releñita y vaporosa, fuera de  
atmósfera y fuera de un ambiente  
que nos pua mis pulmones. Yo  
no tengo papel en la corte de  
Nietz, en esta juho que sea so-  
medida sin risas y sin alegría,  
y ante ~~voluntades~~ <sup>voluntades</sup> ~~voluntades~~ <sup>voluntades</sup>  
en espíritu, a los ~~errenos~~ <sup>errenos</sup>

terribles, espeluznados y dolorosos  
que se desarrollan en nuestro  
ejército. Que se estorben! 15.000  
hombres, huir, heridos, heridos,  
muriendo y muriendo serenos  
por la patria y por el deber, en  
obsequio de clases y gobiernos  
que distan la lei de azotes, los tienen  
sometidos a un saqueo por  
quien sabe, que entregan sin  
escrúpulos a todos los furros del  
ajío, de la intriga y del tráfico  
de pinos y cerastas! -

Que Amozga ironia, con-  
probre fortuna! - ¡¡ Síntese el  
venedro y las batallas de Dolos,  
Muyano, Torua y Arica se dieron  
bajo un saqueo! Conmédicos  
(y mecha a mis venenos) que  
la Inglaterra, la gloriosa Inglaterra  
de los, que conquistada en

tiempo y bajo el nombre de  
Cordis Augusti, y que los  
deposits de Constantino (el Pirata  
de aquella tierra) fueron a  
enriquecer a los libros libels -  
comentarios - rodicals - variados -  
elucidados que mandaban con  
reticulas en los siete tomos.

Oh! Vámonos a Grecia y  
Egipto, compadre, y en compañía  
de Quinet, que juremos, como nosotros,  
en medio de la política de Boggio  
y de la literatura de Tolo. Solo  
que nosotros, una oportuna vez que Quinet,  
podemos adisivar a Egipto con  
las sucesos a di. rolls de China y de  
Tacno. Y sobre poris, no tuvo tan  
noble consuelo y poris oyendo los  
disparos de Sedan.

cuando viene el  
conflicto que poderen muertos



3 vecinos del Plata y los desastrosos  
resultados que se derivaron y que se  
ven venir. Lo que es el detestable  
potitismo de la eleccion oficial!  
Faltó, siempre, la intervencion  
y doble, el arriba y el abajo, de  
gobiernos y de opinion, siendo el  
pueblo el mas juguete de las  
ambiciones protegidas por la ma-  
quina oficial de buellmeda y por  
la maquina oficial de Tejero. Nin-  
guno de estos potitimos depende el dere-  
cho, y en este consiste solamente  
en apasionar al pueblo en ohequias  
de sus miras y en dar semblante de  
derecho a sus empeños de partido.  
Si el pueblo argentino veie claro  
el negocio, no estaria por Bona ni  
por Tejero: estaria por su propio  
causa, la legitima, la nacional, la  
del voto libre; ayenda de la interven-  
cion del poder federal y del poder  
provincial de Bs Ayres.

Yo veo un mundo de cosas, se le  
reputa, esta deplorable guerra civil  
de muchos vecinos, ya por sus con-  
lancias, ya por sus causas tan  
privadas y ligeras. Nosotros gastamos  
sangre y vidas en tanto mejor  
y mas noble y legitima demanda.

Yo vi en Chile, entre no lo du-  
daria, que me vió con placer  
o a lo menos sin peyor el conflicto  
de los argentinos, y con justa repre-  
sion de un sentimiento hostil  
y de un lenguaje tan arrogante y  
entorpecido. Yo no puedo participar  
de estas flaquezas, verdaderas y tristes  
flaquezas, y deploro la guerra  
aun a riesgo de chocar a los  
que se creen patriotas por que  
son magnanimos, y hábiles por  
que tienen voz en duro y enten-  
dimiento sereno. Yo busco  
y abel el engrandecimiento

de el pais por su cultura, las  
libertades, la energia de sus  
patriotas, sus, su progreso in-  
dustrial, su poblacion, y sobre  
todo por la moralidad de  
su gobierno y de sus clases go-  
bernantes, y por la justificacion  
o el reconocimiento del vesino.

No voy sin embargo tan legis-  
timo nuestro amigo, el Sr. D. J. y algu-  
nos de su casa, que me maldiven en lo ab-  
soluta de la justicia, y quieren que  
nos imponemos con victorias y plati-  
cos, y ruinas. Eso es soberbia y de  
superbia. La guerra es un  
peligro, la victoria es un desecho, y no  
tenemos de recurrir a lo que legit-  
imamente nos corresponde como  
venganza o como garantias.

Vivan a paz y prosperen nuestros  
vesinos, tratemoslos con la mas  
perfecta buena fe, pero si en qual-  
quiera nos acometen, nos quie-

ven desarrollar y proyectan el  
repartimiento de nuestros mer-  
cedes y bienes, de rigor nos  
permanecen todos los beneficios  
del tiempo. Entorpecidos, sin embargo,  
por la anexión de Tarapacá a  
Chile, y de esta opinión (relo  
prevengo al oído) por todo Chi-  
le, con excepción solamente de  
todo mal apocado que no se  
atreve ni a contradecir ni  
a afirmar este parecer.

El bosto de Charla. La luz  
y las nubes lo recuerdan a  
mundo, con viva afecion  
y desean verle pronto ante en  
Chile. Ya mejor la luz de  
un accidente de la vista, y que  
raris y raras er gatas, y que orono  
no una exploracion de goz.

Resiba en ahora de  
un a gran tiempo y compa-  
do.

A. MONTA.